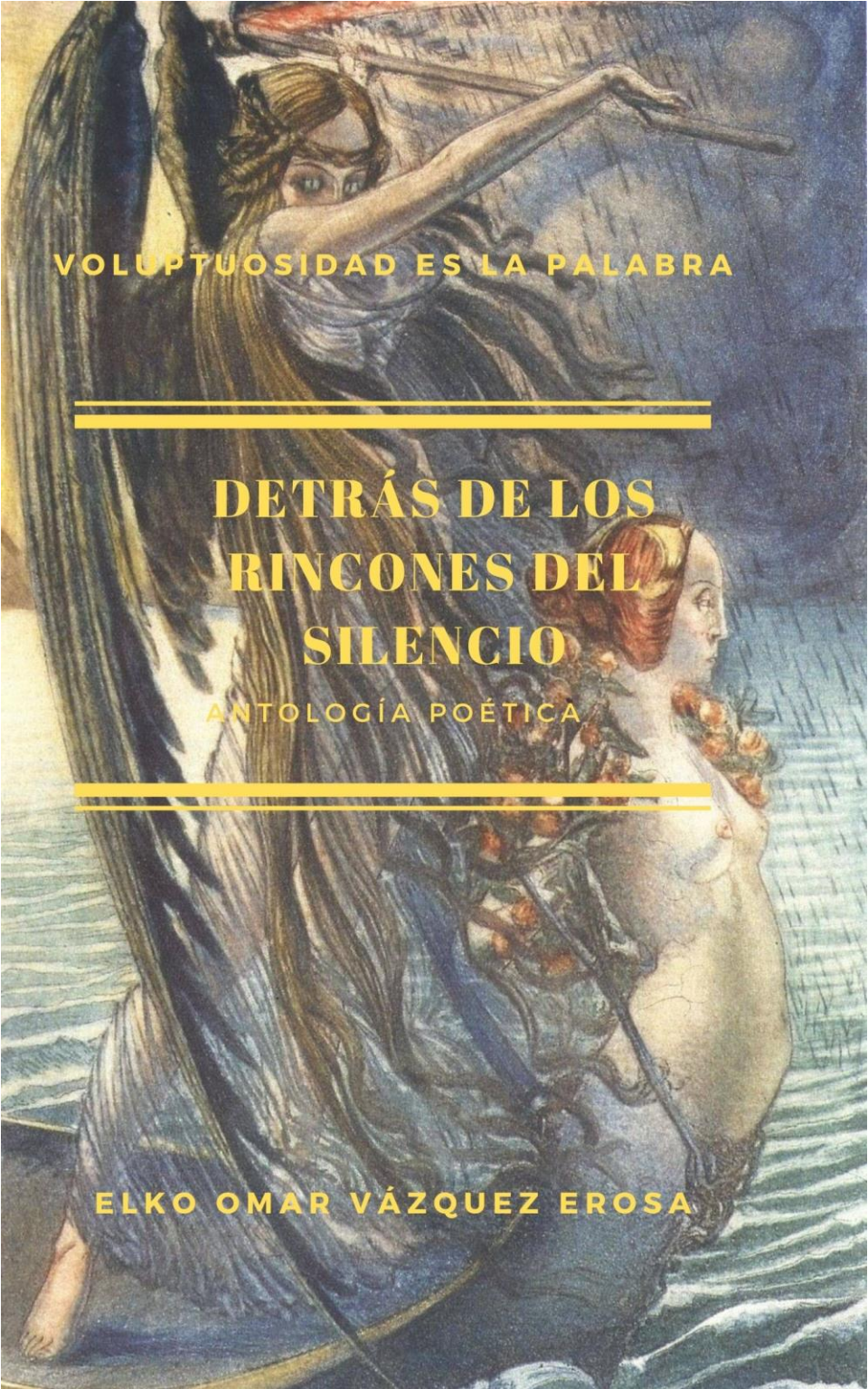




VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA

**DETRÁS DE LOS
RINCONES DEL
SILENCIO**

ANTOLOGÍA POÉTICA

ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA

DETRÁS DE LOS RINCONES DEL SILENCIO

Antología poética

Elko Omar Vázquez Erosa



Libro 13



Diván

© Copyright: Elko Omar Vázquez Erosa, 2019.

Diseño: Elko Omar Vázquez Erosa

Imagen de portada: La mort des amants. Carlos Schwabe

Blog: <https://voluptuosidadeslapalabra.com>

<https://www.youtube.com/@voluptuosidadeslapalabra>



<https://cutt.ly/RevY1vY>

Hoy, contando las veces que te amé,

las horas, los meses y los días,

los caminos que imprimieron

distancias interminables

para volver ceniza

los ayeres compartidos

una tarde mitológica.

En las memorias de Betsabé,

mi bisabuela,
los indios asaltaron la carreta
y mataron a su hermana.

Un día, un guerrero
bajó del caballo a beber agua.

Dicen que apenas
pudieron detenerla,
que en sus manos
relumbraba un cuchillo.

Esas historias
contaban los viejos,
historias de días
que sólo sobreviven
en fotografías requemadas.

Los indios hablan

de pueblos hundidos en el agua.

Dicen que detrás de las montañas,
en un lago, negándose a morir,
asoman campanarios.

Estuve pensando en ti,

los relámpagos
iluminaban los cerros
y una luz intermitente se colaba
por las ventanas enrejadas
de los vacíos galerones.

Te escribí un poema
que se llevó la lluvia,
te mandé un beso
que se bebió la tierra;
entonces comprendí
como sólo comprende
el que sueña.

Contemplé los sauces agitados,
las caballerías abandonadas,
y supe lo que era
gritar de espanto y soledad.

Encendí un cigarro
y pase mil años
mirando los charcos
que se formaban en el suelo.

Quise dibujar tu rostro,
quise fingir que te oía,
pero las ranas hablaban
de un desamparo antiguo
—antiquísimo—
perdido en la memoria
de los hombres.

Sigues callada,

sigues sombría y silenciosa
sin que yo acierte a las palabras,
sin que logre tocar las fibras
más secretas de tu piel,
sin que llegue a conmoverte
porque hoy no eres.

Sigues distante
—hielo en los ojos—
muda estatua de sal para decirme
que hoy termina el sentimiento
que creí,
con la soberbia de los faraones,
hecho para una eternidad.

Las tierras, la huella del arado,
el campanario de la iglesia ahogado
entre las casas, al pie de la montaña.

Los fantasmas de las calles polvosas,
tu silueta aguardando el autobús.

Callar...
cuando no queda
más que encender un cigarrillo
y despedirte
con una seña de la mano.

Llorar de rabia,
decir tu nombre y desdecirlo
y morir como dicen que morían
los amantes de otros días.

Fumaba en las tardes

contemplando lo inmenso
—el viejo terrateniente—
con su último soplo de vida,
¡ay!, quería fundirse en la tierra.

Dentro de la fuente,

en los reflejos del agua,
en los reflejos
de piedra y musgo un rostro,
el bello rostro de la muerte,
los ojos tiernos del suicida.

Tú, la mujer de miel,

la bestia rubia que lloraba
después de clavar me
agujas de hielo,
la que no hizo nada
para detenerme,
la que tocaba a la puerta
de los sueños
para que yo despertara
bañado en lágrimas.

Tú, la mujer de miel,
la bestia rubia que reía,
que besaba como ascuas,
que me abrazaba
con un abrazo de espinas.

Tú, la que calla, la que sueña,
la que siempre canta en la memoria.

ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA



<https://cutt.ly/xevY6fj>

Desde entonces te inventaba,

en el juego ocioso y en las líneas de mis libros,
en el barro que está en la orilla del arroyo,
en los juguetes y en los mitos.

En las noches tenebrosas, cuando faltaba la luna,
entonces te creaba con la flama de las velas,
con el sonido familiar del viento en las rendijas.

Te busqué por todas partes,

en las casas de adobe
y en los sueños rotos
del desierto.

En los ojos de la niña rubia
que jugaba a orillas de la carretera,
en las lámparas de aceite,
en las luces extraviadas,
sumergidas a distancia.

En los cuentos de las viejas
salpicados con heroica nostalgia,
en los besos sigilosos
que se obsequian los amantes.

En el pozo
—cárcel de la luna—
y en los cercos de púas
donde fueron a parar
los jirones de la espera.

En las quimeras

Voy

—bebiéndome tu ausencia—

desdibujada te recuerda

el amarillo del paisaje.

Camino,

evocando polvo,

y verdes gritos que se alzan

desde una línea de memorias

que se vuelca en tus quimeras,

y es en las quimeras

donde acudes al llamado

que reintegra nuestra infancia.

El tiempo es mi enemigo:

ha difuminado tu contorno

en la llanura,

terco al dejar apenas

el esbozo de tu pelo.

En el viento
quedaron jirones de tu olor,
por eso voy husmeando cardinales
en busca de una imagen extraviada...

...porque hoy
no parece que te fuiste
y puedo recrearte
sumergida entre los libros,
empapada en fiebres
que en amarillo te recuerdan.

Camino,
evocando polvo,
y verdes gritos que se alzan
desde una línea de memorias
que se vuelca en tus quimeras,

y es en las quimeras
donde acudes al llamado
que reintegra nuestra infancia.

Reinas del otoño

sobre las barcas de los siglos,
pronunciando nombres
que infundieron vida a las criaturas.

Visión entrelazada
con los bosques,
aquéllos que no vimos
por faltarnos tiempo.

Fluye la distancia
recortándote la imagen
para luego diluirla,
moderna Circe.

A veces me imagino

que caminas por el aire,
que te vuelves una con el aire,
¿será por eso que cuando sonríes
pones a temblar todas las cosas?

Transformas los rincones en poesía,
te pierdes entre resonancias
que sugieren un misterio,
un océano de velos y fulgores
—es que estás hecha de luna
y cuando duermes
extravío el pensamiento—.

Acaricias con los ojos los segundos,
todo lo que te rodea deja de existir
por un momento, bailarina de los sueños,
del humo y de las hojas.

Pasan las horas encantadas
—los instantes congelados que te miran—
que te añoran, que te inventan una y otra vez.

Te sumerges en un cúmulo de voces,
te fundes en los cristales y en las luces fugitivas.

Vas y vienes
con la cadencia misteriosa de los vientos
y eres parte de una melodía incierta
cuyas notas parecen dibujarte,
a lo lejos.

Jardín de luna,

plácido vivero con todos los rostros
del tiempo eterno de Egipto.

Caja que contiene
las ansias de los amantes,
los mejores vinos,
las sedas, los plumajes.

Jardín de luna,
dulce tristeza del arpa decadente
que nos embriaga con el perfume de sus notas,
al pie de las tumbas milenarias.

Al correr del Nilo...
cantaron los poetas
la belleza traslúcida en tu ropa,
flamígera de viento.

Me destruiste...

y aún no logro reunir
todos los pedazos
de mi viejo yo...
aún no logro comprender.

Era confusión tu nombre

Hoy te vuelves paloma
en los laberintos del pensamiento,
en los recuerdos de mi carne.

Hoy te veo flotar
como un manojo de rayos entre las hojas,
entre las memorias de lo que nunca fue.

Ya eres menos que un recuerdo,
te transformas en leyenda,
en un mensaje grabado con sangre y letra
desde una época lejana.

Me figuro que no fuiste real,
pero un engaño inducido por sopores,
por los ensueños de las fiestas
en los salones olvidados del tiempo.

Ya no creo sino que inventé
el perfil hebreo que lucías orgullosamente,
el sacrilegio de tu alegría y el de tus tristezas.

Siempre hasta el límite,
buscando una palabra
que pueda responder a las preguntas
que formulabas con tu andar.

Era confusión tu nombre
y de los profundos misterios
arraigados en tu pecho
surgieron mil terrores:

miedo de perderte,
de un día despertar
en un lecho vacío,
en una primavera sin pájaros.

Era confusión tu nombre
porque de todas las respuestas
que me diste, sólo quedó en claro
que no sabías a dónde ir,

y con tus dedos entrelazados
en una copa de vino, te fuiste lejos,
entre rumores de orquesta
y chispazos de luz artificial.

En los vasos rabiosos te recuerdo,

en las cenizas compactadas,

en el fluir del automóvil;

en efímeras flores que de esquivarlas

nacieron en el muro,

en el grito que tronaba por las calles,

en el borde que me sacudió

todos los huesos,

y en las prendas íntimas

que asomaron

por un velo de cristal.

VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA

Elko Omar Vázquez Erosa

FANTASMAS

<http://goo.gl/aW07ae>

Suelo pensarte las tardes de lluvia

si de voces fantasma la memoria
puebla de nuevo los despojos tristes
de la hacienda cubierta por la hiedra,
por esos años sin misericordia
que dejaron de brindarme tu risa,
tu cabello, dorado evanescente.

Enfebrecido te busco en la niebla,
en lo alto de los cerros desolados,
en el brillo de corrientes salvajes
que con sus alas inciertas recorren
los abruptos peñascos del dolor.

Toda tú te me vuelves imposible,
de la lluvia ese breve golpeteo
que acompaña el graznido desamparo
de aves ateridas, sin su vuelo.

Pájaros de lluvia

Tú, que te dices un pájaro triste
en las tardes de lluvia,
la niña errante que pasa de largo
ante el fuego entrevisto
en lejanas ventanas.

Yo, que me digo de bruma y nostalgia
en las tardes de lluvia,
fantasma errante que pasa de largo
ante el fuego entrevisto
en lejanas ventanas.

Nosotros, arrancados por el viento
en las tardes de lluvia
mientras que los sueños pasan de largo
ante el fuego entrevisto
en ventanas lejanas.

Lóbregas avenidas

cubiertas por la niebla y el silencio,
transidas de caravanas fantasma,
de figuras sin rostro,
sin nombre ni destino.

Ella tenía la gracia de Oriente,

la pereza engañosa de los tigres,
y de tanto mirar a lontananza
sus ojos se llenaban de infinito,
de aquellas caravanas fantasmales
que transitan los sueños del desierto,
países de la mirra y del incienso
sembrados de palacios fulgurantes.

Un viejo vergel

Árboles... difuminados en lluvia,
y el silencio, nudoso, solitario,
va tejiendo con niebla y lontananza
los sueños que desbordan los linderos
del viejo vergel donde yo te amaba,
y la casa derruida se cubre
con la hiedra reseca del olvido
poco a poco, hoja a hoja, gota a gota,
en los tristes otoños ambarinos.

Ámbar mis ojos, cómplices del viento
que te buscan en las memorias rotas,
en pesados racimos de la vid,
al fondo de los restos generosos
de una cosecha pródiga de risas,
de ángeles ardientes que se marcharon
a dormir en toneles polvorientos
de esta hacienda de piedra y de penumbra
que ya sólo visitan los fantasmas.

En la memoria de tus ojos claros

Emergiendo del fondo de mi copa
los espectros desgarrados de ayer
me recuerdan una sonrisa breve,
esos labios pronunciando mi nombre...
y mis sueños, como fantasmas grises,
se disuelven en la noche infinita,
en la memoria de tus ojos claros.

Tú no sabes amar y con la lluvia
golpeando en los cristales de mi casa
examino mi vida fracasada,
y las grandes empresas abortadas:
esa colección de ilusiones muertas.

Sólo sé contar las horas amargas
con botellas vacías en la mesa,
con ceniceros llenos de colillas
y las negras charlas de la taberna.

Tú no sabes de los desiertos rojos
derramándose ante mis ojos turbios,
ante la nada de mis tristes días.

Tú no puedes recordar y mis pasos,
inexorable, inapelablemente,
recorren los senderos de la muerte.

En tu voz, tu nombre y tus labios,

viven los sueños que me quedan,
los espacios azules de mi fantasía.

En la memoria traicionera:

días breves que me devolvieron el canto,
el dolor, las ansias y el vértigo.

En la fiebre de mis paseos solitarios,
en líneas que trazó tu mano.

Eran los días mares de ceniza

y mi canto un pájaro de obsidiana
en un vuelo desolado e infinito.

La ciudad congelada

Transida de silencio,
la ciudad congelada...
y blancas, vagas fantasmagorías
remiten a montañas desoladas
donde tu voz no llega,
donde los vientos gritan
memorias despiadadas,
y la ciudad acuna
sueños de absenta, de licor amargo.

Encuentro en tu mirada
los tristes, infinitos corredores
do murmuran los pálidos espectros
que siempre nos desgarran
con puntas afiladas,
insignias de la muerte
que aparentan espejos
de aullidos fugitivos
que una tarde olvidaron la esperanza.

Voluptuosidad es la palabra

Imágenes de lluvia

Elko Omar Vázquez Erosa

<http://goo.gl/FgAXLx>

Y la imagen cansada en el espejo,

esfinge de la lluvia
tallada con el fuego de la angustia,
con sangre de los ángeles:
tan sólo una pregunta,
tan sólo una raíz entre los vientos
desafiando a la tierra.

Ese rostro de plata y de silencio
perdido entre los gritos
de las ciudades sordas que embriagadas...
acaso era una lágrima
sangrando en el asfalto,
un rostro que, furtivo del espejo,
rompía en la multitud.

Porque a veces te presienten

los espacios de la tarde,
los parajes irreales
de borrosas lontananzas,
de ciudades desoladas,
transidos por los esbozos
de dolores infinitos,
por el lúgubre graznido
de las aves de rapiña...
porque a veces te dibujan
los arabescos del viento,
del silencio y de la arena,
voy buscando entre las dunas
los exóticos perfumes
de las eras olvidadas.

Cuentan los viejos de un hombre

que vagaba en el desierto
para morir lentamente,
para arrancar a la sed
su más hermoso poema.

Una tarde, ciego y loco,
pudo trazarlo en la arena.

Las tardes que me privan de tu voz

se llaman agonía.

Ellas se visten de ropajes grises,
de los días sedientos
que carecen de una simple esperanza...
que carecen de ti.

Tú no sabes de las horas calladas

que recuerdan la luz de tu sonrisa,
el trazo delicado de tus manos.

Las tardes apacibles del otoño
quisieran dibujarte en el silencio,
en la suave caída de las hojas
cuyo carmín envidia tus sonrojos.

Yo te buscaba nombres en el mar

y en lo más profundo de mi nostalgia
intentaba recrearme en tus ojos,
en esos ojos nocturnos... de vino.

ARPEGIOS Y FANTASMAS

Elko Omar Vázquez Erosa



Voluptuosidad es la palabra

<https://cutt.ly/GevUCEw>

Recuerdo que fumábamos junto al mar

borrachos de infinito con las frases de la abuela
rondando nuestros sueños de tormentas y naufragios,
de islas extraviadas en el horizonte en golfos allende
[la vigilia.

Ella me miraba

desde los cristales empañados
por el sueño arrebatado,
entre revistas viejas
de unicornios y esfinges
que una tarde bajo las nubes
acompañamos de bombones baratos.

Se puede pensar

que todos los poemas
son apuntes de viajero,
incisiones de un náufrago
en el último trozo
de la nave en que venía.

Recuerdo pueblos de lluvia

y mujeres tristes mirando
el bailoteo de las charcas.

Recuerdo musas
heridas de tiempo y espera:
me viene a la mente la hierba,
un puño de tierra mojada.

Recuerdo a las viejas rezando,
la luz vacilante de las ventanas,
el olor del maíz.

Recuerdo, borracho de ti
como sólo puede
el amor de los niños;

me viene a la mente
un poco de frío,
un poco de ausencia.

Noche, tú conoces los demonios,

los pasos, los secretos del amante
y la brisa de las rosas prohibidas
en el centro del jardín.

Noche de piedra y zarzas,
vestigio de diamante
y de la piel ardiente
en los aullidos de lo oscuro.

Noche, no me mires así,
no me arranques las lágrimas,
no me llenes de soles extraños
y de explosiones en la sangre.

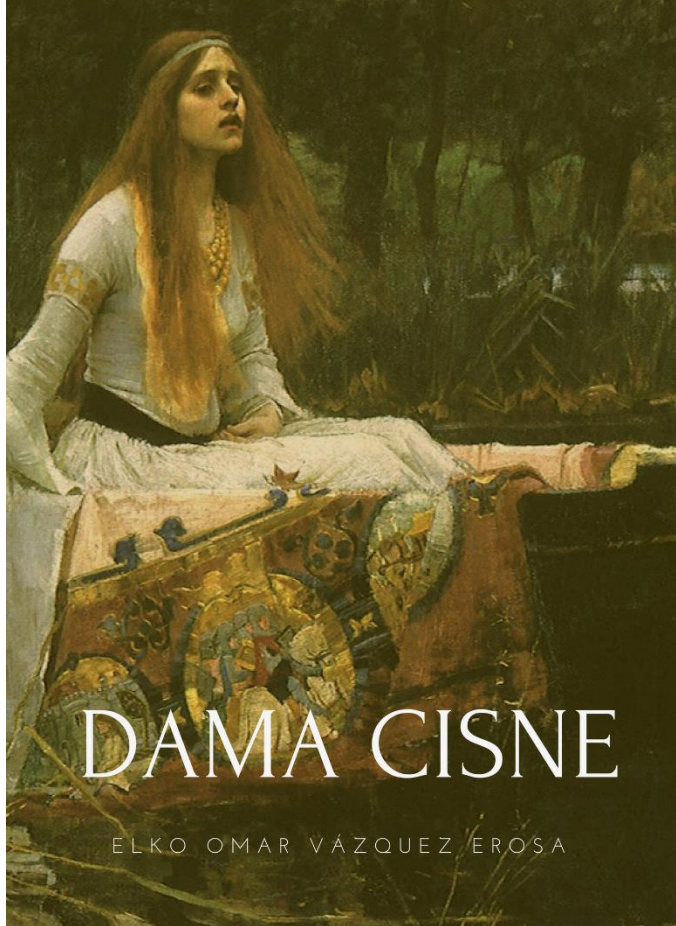
Estos poemas de vidrio y sangre

en la última frontera de la tarde,
este silencio
en los rincones de mi cuarto.

Ella teje las redes y entierra
una daga de hielo en mi pecho.

Esta figura que llora en abril,
melancolía de pájaros
esperando a que cese la lluvia.

VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA



ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA

<http://goo.gl/187IX4>

Podría hablar de los rostros silenciosos,

de los ecos perdidos en la memoria

y del lejano graznido de las aves.

Atravesar puertos cubiertos de bruma

donde me atormenta una tristeza abstracta

de canciones ahogadas por anchos muros.

Hay anhelos sin nombre a los que doy forma

de mujer, de chispas, bosques y ciudades,

mas plenitud, absoluto es imposible,

es un grito repetido entre la nieve,

entre las altas montañas... desoladas.

Alquimia de vapores y fantasmas,

amanecía

con frágiles rumores de la lluvia...

Esos dulces fantasmas

prendieron éter en mi fantasía

con tu belleza rubia

de néctar y ambrosía...

Mi soledad escuchaba el lamento

que arrastra por los árboles el viento,

y cesaron las viejas emociones

y mi tristeza, añeja como el mar,

se transformó en plumajes y canciones

que ardían con el ansia de plasmar

la distancia, los sueños, las visiones.

Doloroso concierto

de las quimeras, ilusiones mías,
a través del desierto,
a través de los días,
¡ay!, a través de mis horas vacías.

En cada fibra de mis ilusiones

suelo encontrarte,
entre las fantásticas alusiones
y los destellos, las sombras del arte...
y te llevo dentro, y en cada esbozo
que me ordena adorarte
—en cada célula, en cada gozo—.
Pienso que mis días son imposibles
si las horas me niegan tu sonrisa,
hay garras invisibles
que buscan atraparme entre la brisa:
los páramos desiertos
de mis sueños inciertos,
de mi vieja soledad plomiza.



<https://tinyurl.com/2vb4rdty>

Es increíble

lo que se puede envejecer
con unos años de poesía
y soledad, la tragedia de ver
cómo se desdibujan las preguntas
que ya no quieren preguntar.

El poema se cobra
con amor destrozado
que se lleva
las pocas briznas de fe.

Decía Borges:
¿de qué sirve escribir
si somos muertos
cantándole a los muertos?

¿De qué sirve el beso,
la batalla horrenda,
la guerra, el sacerdocio?

¿A qué los afanes del mar,
de la filosofía y de la santidad?

¿Y cómo renunciar a ti, mujer,
si cambiarte es como cambiar
mil dioses paganos por un Dios?

El viejo enciende la pipa

y aviva el fuego,
luego se sienta a mirar
el paso helado del viento,
el paso de los sueños
que nunca volvieron.

Solo, el viejo sigue
el ascenso de las volutas,
allá en las armas de la pared,
y no se explica
el porqué del silencio
que un día llegó
con un rostro imposible.

Detenida la risa,

consumiendo el cigarro
y las horas.

Una copa de vino,
un *adagio sostenuto*
para olvidar que no vienes,
para olvidar una noche
en que fuimos ladrones
cubiertos de joyas
prohibidas.

Detenido el reloj,
marchan las figuras
que una tarde confundimos
con estantiguas.

Se me estropea el sueño
esperando un poco más
—sólo un poco más—.

El pianista reinicia,
corren los tragos
y las volutas de humo.
Se me apaga la sangre

y me doy cuenta
que no vienes ni vendrás.

Sol oscuro,

sin ti yo no sabría
buscar las huellas
que terminan por cegarme.

Sol de invierno,
cristal empañado
con ángeles embarrados
en lo frío, marca de hierro
en la carne del esclavo,
fiesta de demonios y fantasmas
en mi cuarto.

La sonrisa de una mujer

niega el luto de los árboles
que desnuda el otoño,
es lluvia de abril
y salmo de tierra
—duerme en las notas
de una canción
y en el vaivén silencioso
del tiempo—.

La sonrisa de una mujer
es roce de llamas
—una flor en la nieve—
noche sin sueño
aderezada en quimeras.

Es el viento
que sabe jugar
con las frases calladas
que palpitan del bardo
en el arpa,

el beso de un ángel
sin alas,

un trozo de luna
que atesora el poema.

Alas negras

en el sueño de la infancia
como castigo
por los nidos derribados:
señalaste al cielo nombrando
quién sabe que leyendas.

Fulvia en alas negras
desde el sueño de la infancia,
lejana de graznidos
en la otra raza de los ángeles.



<https://tinyurl.com/cn3vrcvm>

En los ojos dorados de Maya

duermen las abejas de los sueños,
danza la brisa y ríen los campos
cuando el trigo se baña de sol.

En los ojos de Maya el poeta
adivina el perfume y la rosa,
el amable fluir de un arroyo,
la gracia de una hoja en el viento.

Me seducía el musgo

tercamente abrazado
a una fuente de piedra.

Me adormecían azules

espirales de tabaco
y los verdes resplandores
de una botella de absenta,
herida por el crepúsculo.

Una dama rubia y linda
recorría con tristeza
avenidas solitarias
do las moribundas hojas
se olvidaron de sus lágrimas.

Yo te buscaba en los rasgos
de ajenos y bellos rostros,
en figuras pasajeras
que borradas por la bruma
se simulaban fantasmas.

Un pintor, amargo y viejo,
plasmaba pájaros negros
sobre la tela plumiza
de una cúpula que hablaba
de infinitas tempestades...

...la silenciosa ciudad
de los sueños otoñales
resguardaba sus memorias.

En la tarde los parques silenciosos

de ciudades enormes y vacías.

De pronto vienes con alas de tristeza,

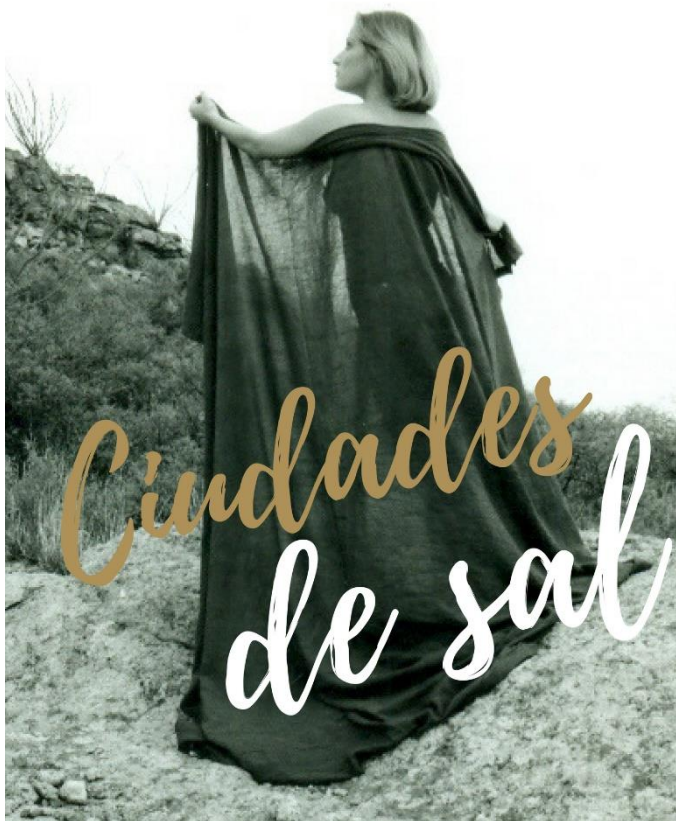
de pronto, inapelable... mi tristeza.

Y dicen los viejos que la noche es nada

comparada con los ojos de Azrael.

VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA

ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA



<http://goo.gl/vsxz3K>

Cíbola, ciudad situada en medio

de los vientos y las sombras
que no recuerdan el hechizo,
que no recuerdan la plegaria
de los ángeles.

Cíbola, brillando lejos:
el viajero avanza por los caminos
bajo un manto de púas y desamparo.

Cíbola, ciudad amarga,
engañosa para el ojo,
quimera de videntes extraviados,
enloquecidos en los vastos campos
de la soledad.

Cíbola, tierra de fantasmas,
ciudad de llanto
que dibuja la nostalgia.

Deambulo por las calles silenciosas,

los sicomoros pierden las hojas
y yo escribo de mi soledad,
de esta melodía sin esperanzas.

Busco refugio en mis horas de sed
y desde el frío, sucio cristal,
miro las luces de la autopista
cuando huyen a la par de mis sueños.

Sabes que un día me olvidó la dicha:
me he vuelto un puñado de jirones
preguntándose cada “por qué”
en la inmensa ciudad de la tristeza.

Luna, te he seguido a través

de estas ciudades demenciales
que se disfrazan con espinas,
entre los bosques otoñales
donde borracho de mi angustia
te di mil nombres como sólo,
sólo conciben los poetas.

Y no sé dónde se fueron estos años irreales

en que cruzaba desiertos infinitos, todos hielo...

Yo contemplé las imágenes tristeza del espejo,
siempre esperando por ti, en demenciales tormentosos
y en virtuosismos nocturnos de placeres infernales.

Escucharía el mar

—lo escucharía por siempre—

lo escucharía dormido

en ese tierno lejano

refugio de tus senos.

Toda la tristeza de mis ojos

cabe en los tuyos cuando me miran
con ese dulce, tibio mirar,
y es entonces cuando las espinas
se vuelven flores llenas de sangre:
a menudo quedas atrapada
en las suaves notas del poema,
y del mar mis sueños lontananza
vienen a esconderse entre la arena,
—ansiosa— sin retener tus huellas.

ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA

CANTOS DE VAMPIROS



<http://goo.gl/uFUQ8b>

Detrás de los rincones del silencio

los dioses de la lluvia
pronuncian la salmodia,
y todos los secretos de tus labios
se dispersan con el viento.

Entretejida tu silueta
con las imágenes borrosas
del paisaje, destaca tu pelo,
y destacan las historias que callaste
cuando estampada la luna
sobre las negras visiones de los árboles.

Recuerdo cómo ladraban los perros
y la noche, necia en morder la carne:
escenas de un teatro
que quieren saltar y salpicarnos sangre
de mil heridas provocadas por mil espinas.

Callado tu rostro y los enigmas que llevabas
en tus ojos de esfinge
—porque con la lluvia, los fantasmas grises—.

Arroyuelos caóticos que intentan seguir,
tras las ruinas del recuerdo,
los contornos de tu ausencia.

Amándonos

en sangre y seda
y con giros de violencia,

sabes comprender el trueno,
la marcha del viento y la manada.

Conoces lo insondable
que se oculta
tras los ojos de la noche.

Sabes del dolor
que provocan las ausencias
y los ademanes teatrales
de lo que es definitivo.

Amándonos
en sangre y seda
y con giros de violencia...

pretendemos burlar
lo inevitable.

A veces creía

que no eras de polvo,
que con tu cabello te unías
a las viejas historias,
a resonancias de leyendas
y de islas perdidas.

A veces creía

que tu rostro era un rostro
de ángel,
que llevabas la distancia
entre los hombres,
que eras reflejo de torres
de una ciudad muy lejana,
de una palabra
que pronunciaron los dioses.

No dejes que se apague

la luz de las leyendas.

Mis libros se deshacen
como muertos que emergiesen
de sus tumbas, a la lluvia.

De noche los jardines
y las casas,
cual si fueran mausoleos.

Subió las escaleras entre el polvo,

una luz enferma
alcanzaba a colarse por el vitral
mientras el silencio permanecía
entretejido con las telarañas.

Recordaba otros tiempos
en la misma habitación;
pero en distintas circunstancias.

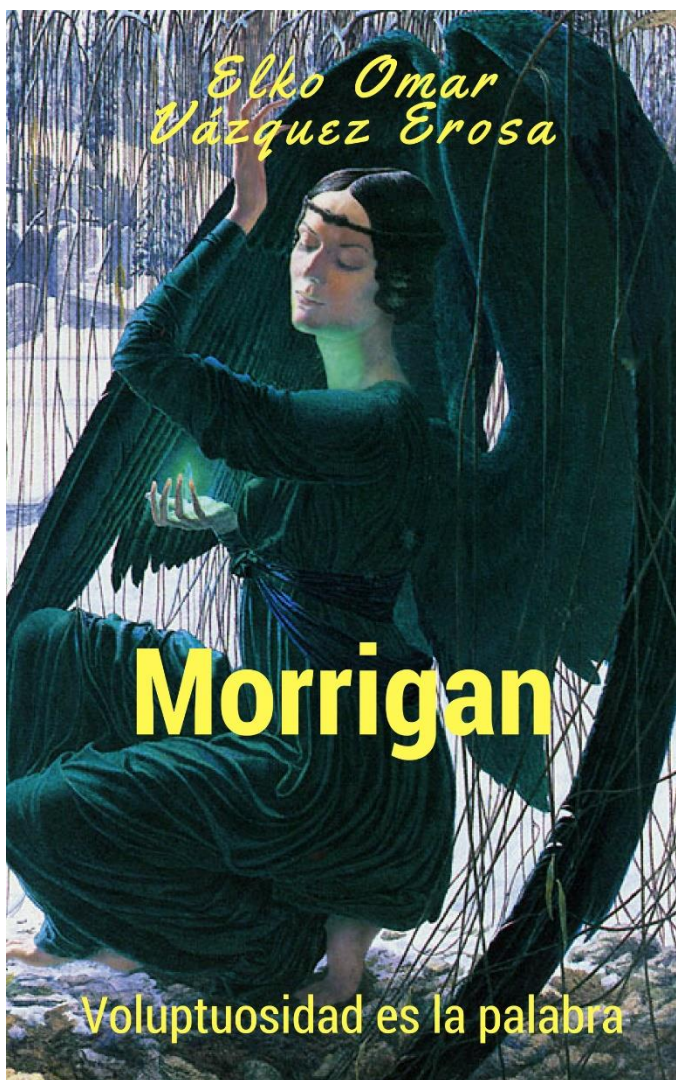
Resulta increíble pensar
en tantas vivencias a lo largo de los años:
risas de fantasmas en el vacío
y ecos de diseños que dejaron de ser;
voces infantiles entre los ayeres
que se enredan al conjuro del olvido:
le confunden, le atrapan con membranas
en un mar de melancolía
con abismos en el fondo de la angustia.

Un paseo deprimente por los jardines
—un rincón, un ayer—
los cuerpos se estremecen
hasta derramarse con la nada.

Llamó; pero no obtuvo respuesta:
los mudos fantasmas seguían presentes,
como dibujos de una vieja revista,
como imágenes grabadas... en la carne.

En el palacio del pecado y del placer,

y del más puro pensamiento,
donde se clavan las espinas
de la intrusa realidad
hasta el fondo de la piel...
en la ciencia del arrepentimiento
marcamos nuestras almas para siempre;
pero los rostros de aquellos ángeles
parecían suplicar
y caminamos atraídos
por las notas de perversas melodías.



<https://cutt.ly/wevPjon>

Sus manos sarmentosas semejaban

de las aves las garras implacables.

Tan vieja como el tiempo,
como el silencio que se enseñoorea
de heladas galerías sepulcrales.

Siniestra como el bosque
que en el otoño presagia la nieve,
y los rojos festines de los lobos.

Llamó —llamó a la puerta—
y las risas cesaron por ensalmo,
y en acónito se tornaba el vino.

Tenía una veladura
en uno de sus ojos,
cruzaban por su rostro
los años olvidados.

Brian Boru, 23 de abril de 1014

(Batalla de Clontarf)

Al final los cascos de los caballos,
empapados de sangre,
brillaban como brasas.

En vísperas de la feroz batalla
Brian Boru, el alto rey de Irlanda
vio como la Banshee
lavaba los ropajes de sus hombres
hasta teñir de rojo
del agua la ondulante superficie.

El sol languidecía:
mientras huían, Brodir y los suyos
dieron con el anciano Brian Boru
quien alzó su espada y sembró de gritos
los oscuros rincones de su tienda,
antes de que la muerte lo encontrara.

El viejo O'Connor se sirve otra copa

Fumando nuestras pipas junto al fuego
escuchamos los ayes del castillo,
los vagos gemidos de la tormenta.

El viejo O'Connor se sirve otra copa
y en la dorada epidermis del whisky
las lámparas de aceite
parecen reflejar
rojos destellos de antiguas batallas,
y cabezas clavadas en estacas
emergiendo entre jirones de niebla.

El anciano pasea la mirada
por los ángulos sombríos de la sala
trayendo a la memoria
historias de fantasmas
y baladas de amores... desgraciados.

Las ramas de los sauces se derraman

en lánguidos caireles sobre el agua
y con el grave acento de los cuervos
el viento arrastra el pálido recuerdo
de días que soñaban con su pelo.

La tarde va cediendo
y la tenue fragancia de la hierba
se torna embriagadora
hasta que el velo de la noche antigua
despliega sus plateados esplendores.

Afirman los ancianos
que los sauces nacieron en la luna
y fueron consagrados
a las diosas oscuras,
de culto inmemorial.

Son árboles de brujas y poetas,
testigos silenciosos,
amantes de los lagos.

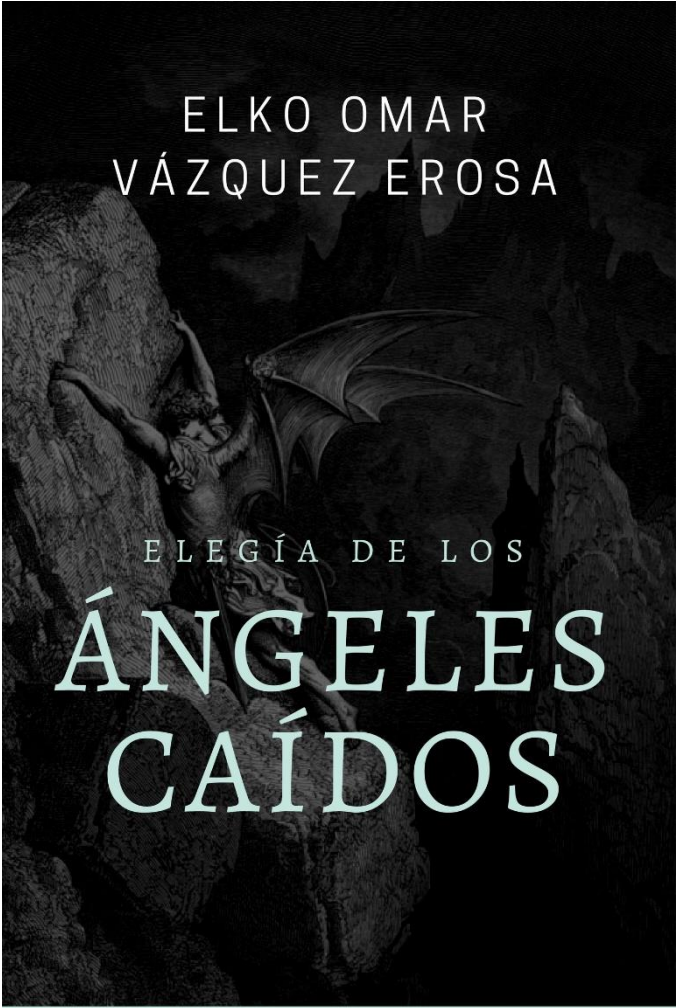
Tus ojos son abismos,

abismos que contienen la semilla
de días venideros,
la alegría ruidosa del guerrero
—destello dorado de la cerveza—
los salones humeantes
donde se dora al fuego
la carne jugosa del jabalí.

Nuestras vidas, con muerte entrelazadas,
son un canto que estalla en carcajadas.

Líneas de sangre

Te he seguido hasta aquí,
a través de espesos bosques oscuros:
viejas olas de sangre.



ELKO OMAR
VÁZQUEZ EROSA

ELEGÍA DE LOS
ÁNGELES
CAÍDOS

VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA

<http://goo.gl/CUaA4L>

Voluptuosidad es la palabra,

voluptuosidad es el dolor,
es la fragancia del vino orlado
con rojos destellos del secreto.

Voluptuosidad es la mirada,
voluptuosidad es el adiós,
fulgor escarlata del infierno
que yace donde los ojos locos,
helados, acerados del deseo.

Las ráfagas del viento helado en la mañana,

el silencio del invierno y los rostros grises
de seres fantasma a los que pesa la lluvia
me recuerdan el primer beso, ya lejano.

A veces te soñaba una paloma blanca
lanzando el ansia de su vuelo hacia el empíreo,
y yo me pensaba el reflejo de tus ojos,
amante gota de rocío en la gardenia.

Acaso era un beso de lluvia y de silencio
que en su inocencia pretendía resguardarnos
de los abismos donde fueron a parar
la risa, la mirada, el vino y la caricia.

A veces te soñaba una paloma blanca
mientras me pensaba reflejo de gardenia:
entonces me diste el plumaje de mis alas,
las alas negras de los ángeles caídos.

Tan sólo me costaba el alma

—sólo implicaba mi alegría—
el precio que pagué por mi corona,
por el laurel marchito del poeta.

He caminado los mares de luz,

los mares de luz, de angustia y de sombras;
las calles de ciudades invariables
hirviendo de invariables mercaderes,
llenas con melodías discordantes
de gendarmes, verdugos, cortesanas.

He navegado por los desiertos
de la exaltación que ofrece el olvido.

En palacios de hierro y de cristal,
entre los innobles gestos de esclavos,
entre barracas de metal y plástico,
encontré filósofos desgraciados.

Igual que el profeta puedo gritar:
¡He visto mercaderes a caballo
y príncipes a pie!

He visto –borracho en la carretera–
las fantasmagóricas siluetas
de soldados borrosos,
de sangrientos bufones.

¡He reído con lujuria y desprecio!,
he llorado en la noche.

Esas noches de láudano

transformaban las calles
en jardines de piedra y de lujuria,
y encontraba en las risas descaradas
de blandos, pintarrajeados fantasmas,
las llaves de unos mundos musicales,
monstruosos y prohibidos.

¡Yo soy la carne misma de la angustia!,
vago rostro... tormenta.

Soy el nombre que temes pronunciar,
soy un pastor de espíritus impuros
que se disfrazan con bolsas de nylon,
que bailan como bestias
en caprichos del viento y el asfalto.

¡Yo soy el ángel rebelde y borracho
que atraviesa las calles
de la ciudad ruínosa y desolada!

Buscaba los nuevos caminos

con desesperación,
con el fuego luciferino
que me había llevado
de los palacios del placer
hasta los helados desiertos
del norte, donde los dioses
se reúnen para jugar
a los dados, en el silencio...
buscaba los fúlgidos rostros
entrevistos donde los mares
vastos de mi desolación,
y en éxodos impenitentes
encontraba la llama prístina
de unos ojos glaciales,
¡ay!, azules... como la muerte.

Contenido

El Refugio

Hoy, contando las veces que te amé, 4

En las memorias de Betsabé, 5

Los indios hablan, 6

Estuve pensando en ti, 7

Sigues callada, 9

Las tierras, la huella del arado, 10

Fumaba en las tardes, 11

Dentro de la fuente, 12

Tú, la mujer de miel, 13

Jardín de luna

Desde entonces te inventaba, 15

Te busqué por todas partes, 16

En las quimeras, 17

Reinas del otoño, 19

A veces me imagino, 20

Jardín de luna, 22

Me destruiste, 23

Era confusión tu nombre, 24

En los vasos rabiosos te recuerdo, 26

Fantasmas

Suelo pensarte las tardes de lluvia, 28

Pájaros de lluvia, 29

Lóbregas avenidas, 30

Ella tenía la gracia de Oriente, 31

Un viejo vergel, 32

En la memoria de tus ojos claros, 33

En tu voz, tu nombre y tus labios, 35

Eran los días mares de ceniza, 36

La ciudad congelada, 37

Imágenes de lluvia

Y la imagen cansada en el espejo, 39

Porque a veces te presienten, 40

Cuentan los viejos de un hombre, 41

Las tardes que me privan de tu voz, 42

Tú no sabes de las horas calladas, 43

Yo te buscaba nombres en el mar, 44

Arpegios y fantasmas

Recuerdo que fumábamos junto al mar, 46

Ella me miraba, 47

Se puede pensar, 48

Recuerdo pueblos de lluvia, 49

Noche, tú conoces los demonios, 50

Estos poemas de vidrio y sangre, 51

Dama cisne

Podría hablar de los rostros silenciosos, 53

Alquimia de vapores y fantasmas, 54

Doloroso concierto, 55

En cada fibra de mis ilusiones, 56

Vestigios de abril

Es increíble, 58

El viejo enciende la pipa, 60

Detenida la risa, 61

Sol oscuro, 63

La sonrisa de una mujer, 64

Alas negras, 66

Síbaris

En los ojos dorados de Maya, 68

Me seducía el musgo, 69

Me adormecían azules, 70

En la tarde los parques silenciosos, 72

De pronto vienes con alas de tristeza, 73

Y dicen los viejos que la noche es nada, 74

Ciudades de sal

Cíbola, ciudad situada en medio, 76

Deambulo por las calles silenciosas, 77

Luna, te he seguido a través, 78

Y no sé dónde se fueron estos años irreales, 79

Escucharía el mar, 80

Toda la tristeza de mis ojos, 81

Cantos de vampiros

Detrás de los rincones del silencio, 83

Amándonos, 85

A veces creía, 86

No dejes que se apague, 87

Subió las escaleras entre el polvo, 88

En el palacio del pecado y del placer, 90

Morrigan

Sus manos sarmentosas semejaban, 92

Brian Boru, 23 de abril de 1014 (Batalla de Clontarf), 93

El viejo O'Connor se sirve otra copa, 94

Las ramas de los sauces se derraman, 95

Tus ojos son abismos, 96

Líneas de sangre, 97

Elegía de los ángeles caídos

Voluptuosidad es la palabra, 99

Las ráfagas del viento helado en la mañana, 100

Tan sólo me costaba el alma, 101

He caminado los mares de luz, 102

Esas noches de lándano, 104

Buscaba los nuevos caminos, 105